

cion. Insistieron aquellos en su acusacion, y les respondió el Señor diciendo: «El que de vosotros se halle sin pecado tire contra ella el primero la piedra.» Entonces los que acusaban á aquella muger se fueron cada uno por su lado llenos de confusion, dejandola sola con Jesucristo. Ved en este ejemplo como debeis portaros vosotras cuando con razon ó sin ella se hable mal de otra persona en vuestra presencia. Esta conducta llenará de vergüenza á las chismosas y os hará apreciables á Dios y á vuestros semejantes.

Si este vicio no fuese ya de sí tan bajo, tan odioso y hasta repugnante insistiria mas en la necesidad de no incurrir en el; pero siendo cual lo he pintado, no creo que ninguna de vosotras quiere manchar con el mismo su bello corazon. Avenganse allá con sus chismes las infelices que no saben de que hablar sino murmurar, las almas cobardes que solo saben herir á traicion: espero que os tendreis en sobrada estima para no ocuparos en esa especie de espionage tan ridiculo como criminal. Evitad los chismes sino por su fealdad por vuestro propio interes, y no olvidéis jamas aquella sentencia del Espíritu Santo que puse al principio de esta leccion y en que se compara al chismoso á la leña, pues es

harto cierto que, asi como esta aumenta el fuego, en la casa de aquel nunca faltará contien-
das.



LECCION XXIII.

DEL MUCHO HABLAR.

Me direis tal vez que soy demasiado severa en oponerme á una inclinacion tan natural en nosotras y en la cual nada veis á primera vista que merezca ser reprehendido. ¿Que hay de malo, preguntareis, en hablar mucho con nuestras compañeras cuando la conversacion versa sobre cosas indiferentes? ¿Perjudicamos por ventura á nadie? Y sin embargo, hijas mias, el hablar mucho y sin discrecion, aunque sea de asuntos los mas insignificantes, es un defecto gravisimo, en especial en las niñas, defecto que si bien no siempre afecta á los demas, nunca deja de perjudicar al que lo tiene. Facilmente conoceréis que á no ser asi no os hablaria de ello, y que os quiero demasiado para daros á conocer como malo lo que no lo es realmente.

De ordinario se pasa de la costumbre de ha-

blar mucho á la de poner chismes ó murmurar de nuestro prójimo, de cuyos perniciosos efectos acabo de tratar en la leccion anterior. La mayor parte de las conversaciones que podeis tener á vuestra edad ó deben versar sobre cosas fútiles, en cuyo caso no pueden alargarse mucho sin decir mil necedades, ó sobre hechos ya pasados ó futuros, ó personas ausentes, y entónces es muy fácil que se descienda á cosas que no son para contadas.

Me replicareis tal vez que no puede haber ningun mal en hablar mucho cuando se ponga cuidado en lo que se dice; ¿mas quien os asegura que una vez suelto el freno á la lengua os quedará bastante espacio y reflexion para apreciar el valor de las palabras? ¿Quién puede mandar al rio que ha salido de madre que siga este ó aquel cauce? Dificil es poner diques á un torrente, lo es tambien hacer parar un caballo que ha roto las riendas, pero á mi ver lo es aun mas contener la verbosidad de una niña habladora. No confieis pues en vuestras débiles fuerzas que os corregireis de este defecto cuando querais, pues es de aquellos que una vez inveterados nos acompañan hasta la muerte.

Un filósofo de la antigüedad decia que tene-

mos dos orejas y una boca para oir mucho y hablar poco. Conservad siempre en la memoria esta sentencia sobre todo cuando debais tomar parte en conversaciones de personas á quienes debeis respeto por su edad ó por sus conocimientos. El Espíritu Santo nos encarga lo mismo con estas sencillas palabras: «En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.»

Tres cosas se deben principalmente evitar en la conversacion, ademas de las muchas palabras y de los chismes, á saber; el hablar siempre de si mismo, pues arguye vanidad; el querer que los demas adopten el propio parecer, porque es señal de orgullo, y el hacer alarde de los conocimientos que se tienen, pues denota pedanteria.

Es casi imposible, hijas mías, tener confianza de una persona parlanchina, porque es casi imposible que el mucho hablar se hermane con la prudencia. ¿Quién irá á confiar un asunto grave á la que con tal que pueda hablar dice y publica todo cuanto sabe? ¿Quién fiará sus secretos á la que no sabe guardar los suyos? Revelar una cosa oculta á una habladora, es lo mismo que proclamarla á son de trompeta por las plazas públicas.

Mucho mas pudiere extenderme sobre este defecto que, segun acabais de ver, no es de los que menos afean y pejudican al que tiene la desgracia de poseerlo; pero ya que el Señor, como quien mejor conoce las debilidades é inclinaciones de sus criaturas, nos ha dado algunos saludables avisos acerca de lo que sirve de asunto á esta leccion, ellos serán los que hablen por mí á vuestros tiernos corazones.

Ved ahí las palabras de su eterna sabiduria:

«A los muchos cuidados se siguen sueños molestos, y en el mucho hablar no faltarán sandeces.»

«Hay quien callando es reconocido por sabio, y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.»

«El corazon de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazon.»

«De toda ocupacion se saca provecho, pero del mucho hablar solo miseria.»

«Preguntado una y otra vez reduce á pocas palabras tu respuesta.»

«Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre que ofreciendose hablar no puede contener su verbosidad.»

A las que en las conversaciones olvidan el

asunto principal y pierden en vanas disputas el tiempo que pudieran emplear en su provecho, quiero referirles una fabulita de un ingenioso poeta español para que, segun se dice comunmente, escarmienten en cabeza agena.

Los dos conejos.

Por entre unas matas,

Seguido de perros,

(No diré corria)

Volaba un conejo.

De su madriguera

Salió un compañero,

Y le dijo, tente,

Amigo, ¿que es esto?

—¿Que ha de ser? responde:

Sin aliento llego.....

Dos pícaros galgos

Me vienen siguiendo.

—Si, replica el otro,

Por alli los veo.....

Pero no son galgos.—

¿Pues que son?—Podencos.—

¿Que? ¿Podencos dices?

Si, como mi abuelo.

Galgos , y muy galgos ;
 Bien visto lo tengo.—

Son podencos; vaya,
 Que no entiendes de eso.—

Son galgos , te digo.—

Digo que podencos.

En esta disputa

Llegando los perros,

Pillan descuidados

A mis dos conejos.

Los que por cuestiones

De poco momento

Dejan lo que importa,

Llévanse este ejemplo.

Iriarte.



LECCION XXIV.

DEL MIEDO.

A no ser tan comun entre vosotras ni siquiera hubiese hecho mencion de este defecto del cual ni aun deberiais saber el nombre hasta que estuvieseis en edad de conocer lo fútil que es y aun á veces ridículo; pero supuesto que la mayor

parte de las niñas son víctimas de infundados temores y que apenas se pasa un día sin que se tenga de lamentar alguna desgracia real ocasionada por algun peligro imaginario quiero daros algunos consejos sobre lo que sirve de asunto á esta leccion.

Por punto general las niñas no conoceriais el miedo á no ser por la imprudencia ó ignorancia de las hayas y nodrizas que os cuidaron en vuestra infancia y que para alagar vuestra curiosidad á veces , otras para que durmieseis mas pronto y otras en fin para hacerse obedecer mejor , exaltaron vuestra imaginacion con absurdas consejas de apariciones , de duendes y ruidos extraños que no tienen mas objeto que provocar el terror. El recuerdo de los acontecimientos maravillosos de que están llenos aquellos cuentos queda hondamente impreso en vuestra imaginacion y es causa de que al rumor mas insignificante que oigais , al menor objeto que se ofrezca de repente á vuestros ojos tembleis , como en presencia de males reales, ante quimeras que solo existen en vosotras mismas.

Infeliz de la que al llegar á la edad de la razon no se esfuerza en alejar de sí el recuerdo de aquellas insulsas leyendas y en vencer el mie-

do que le causan , pues su vida entera será una serie no interrumpida de sobresaltos que al paso que efecten su salud irán embotando insensiblemente sus facultades intelectuales.

Estoy mas que segura de que ninguna de vosotras dá crédito á esos cuentos que os referian cuando pequeñitas. Ahora bien; ¿si no creéis en ellos porque os estremeceis al recordarlos? ¿porque si os quedais solas de noche en un aposento se os figura ver y teneis miedo á objetos que sabeis muy bien que no existen? Con esta contradiccion que se nota entre vuestra razon y vuestra conducta dais á conocer á los demas que al propio tiempo que pensais como niñas insuadidas obrais como chiquillas de tres años , os poneis al nivel de estas y os hacéis el escarnio de los que conocen en vosotras esa flaqueza en cuanto confesais tacitamente que teneis miedo á cosas que no existen.

Si vais recorriendo uno por uno los objetos que mas temor os causan creéis de ver , ó que solo existen en vuestra imaginacion ó que si existen realmente solo de considerarse como causas de peligros muy remotos.

Generalmente teneis las niñas miedo de ir ó quedaros solas en un cuarto obscuro, y ¿porque?

¿Que mas dá que haya ó no luz en un aposento? ¿Alejará esta los peligros que temeis , ó creéis acaso que vereis á obscuras los que no vereis estando el cuarto alumbrado? Se muy bien que cerrando los ojos ó quedandonos á obscuras divisamos á veces como resplandores que pasan, círculos que ruedan y otras estrañas apariciones; mas todas esas cosas solo existen en nuestra imaginacion y asi es que dejamos de verlas luego que no pensamos en ellas. Me direis que de noche se oyen ruidos estraños que no se perciben de día , mas todos ellos nada tienen de estraordinario. Es imposible que reyne un silencio absoluto en la naturaleza , y si de noche se notan ciertos rumores que no se oyen de día , como el crugir de los muebles y de las paredes , el vuelo de un insecto , el canto lejano de una ave y otros varios , es porque entonces el ruido que de todas partes se eleva sufoca aquellos otros rumores que casi son imperceptibles. Cuando estando solas y á obscuras oyereis algun rumorcillo , en vez de alármaros neciamente , preguntad á la razon cual puede ser su origen y vereis que siempre procede de causas naturales.

Es tambien muy comun en vosotras el miedo á las tempestades y en especial á los truenos.

He aquí un temor , hijas mías , que procede únicamente de ignorancia , y que dejareis de tener cuando conozcais el origen y modo con que se forman esos fenómenos de la naturaleza. No negaré que á veces las tormentas causan algunas desgracias tanto en los campos como en las poblaciones , y que tienen un no se que de grande y magestuoso que impone , mas aun siendo así , no es á los negros nubarrones , ni á los rayos ni al viento á los que debéis temer , sino al Señor Dios que reúne las nubes , enciende en ellas los rayos y les da aquella especie de aliento de tempestad. Ya sabéis que nada se mueve en el universo sin su voluntad , y por lo tanto no queriendo él no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza aun que rueden sobre vosotras las mas desechas borrascas. A mas de que por cada una de estas que cause algun mal , ¿ cuantas y cuantas pasan sin hacer el menor daño ? ¿ Cuantos centenares de rayos vereis caer sin que se oiga contar ninguna desgracia ? en cuanto á los truenos que son por lo regular los que mas miedo os causan , es tan ridículo el temerlos como el temblar al estampido de una arma de fuego despues que ha salido la bala. Los truenos proceden del ruido que hace el ayre atmosférico al abrirse paso

por entre dos nubes que se embisten , y son mas ó menos fuertes y prolongados segun la distancia á que pasa la tempestad ó al mayor ó menor espesor de los nubarrones ; mas de todos modos nunca estallan sino despues que ha salido el rayo y ha pasado ya el peligro. Cuando tengais algunas nociones de fisica vereis que las tempestades sobre no ser tan terribles como pensais producen casi siempre muchos bienes.

No quiero detenerme en hablaros de visiones , fantasmas , duendes y apariciones de almas porque creo firmemente que estando , como lo estais , instruidas en las principales verdades de la Religion , sabreis el caso que debéis hacer de ello. Las visiones , los duendes y las fantasmas existen tan solo en la imaginacion de los miedosos é ignorantes , no faltarán quienes os aseguren que han visto á los últimos ; mas hasta ahora nadie ha sabido decirme ni que figura tienen , ni de que color son ni como van vestidos. Por lo que respeta á las apariciones de los muertos la fé nos enseña que las almas van despues de esta vida ó al cielo , donde disfrutan de la vista de Dios , ó al infierno , donde son castigadas por los pecados que cometieron , ó al purgatorio donde expian las culpas veniales con que se mancharon ,

y es fácil imaginar que ni las primeras dejarán la felicidad de que gozan , ni Dios permitirá que salgan las otras del lugar de las penas ó de la expiacion unicamente por el fútil placer de asustarnos por las noches.

En cuanto á los ladrones , que tanto sobresaltos os causan , el mejor modo de temerlos es precaverse de ellos.

No ignoro , hijas mias , que es bastante difícil desarraigar el miedo; pero tambien sé que no es imposible alcanzarlo cuando se quiere con firme voluntad y se recurre para ello á la razon. Estoy muy distante de exigir de vosotras que seais valientes , pero si que poseais esa fuerza de ánimo y serenidad que tan necesarias pueden seros en el decurso de la vida. Yo creo que si se contasen las víctimas que ha hecho el miedo y las que han causado las desgracias reales , seria mayor el número de las primeras.

El miedo llevado á la exageracion es para mi un defecto que mas que á compasion mueve á risa , pensad pues cuan ridiculas deben aparecer á mis ojos tantas niñas que hacen alarde de ser muy miedosas , cual si fuese una gracia. Cuando doy con alguna de ellas me parece que veo una chiquilla de tres años que hace esfuer-

zos para no salir de esta edad en toda su vida.

Vosotras , hijas mias , no os dejéis llevar de su ejemplo , antes al contrario si soys niñas por vuestros pocos años procurad que os tengan por mugeres de talento en el modo de ver las cosas en lo que respeta á si deben ó nó temerse.



CONCLUSION.

Llegué por fin el término que al comenzar estas lecciones me propuse , dajando ya sembradas en vuestros corazones las bellas simientes de las virtudes que deben hacer vuestra eterna felicidad en la otra vida y vuestro bien estar en esta. Semejante al labrador que ha derramado el trigo en los surcos de sus campos y que aguarda con impaciencia el tiempo de la siega para saber si será ó no abundante la mies , estoy con la vista fija en vosotras y el corazon y la esperanza puestos en Dios aguardando cual será el fruto de mis desvelos.

Hasta ahora , hijas mias , vuestra natural bondad , la docilidad con que habeis practicado mis consejos y las nacientes virtudes que en vosotras veo brillar me hacen confiar que se realizarán

los dorados sueños que sobre vosotras he formado, y que será colmada la cosecha; ¡mas ay! ¿quién sino Dios puede leer en el porvenir y tiene en sus manos los corazones? A él pues debemos acudir para que ni salgan fallidas mis esperanzas ni os estraviéis vosotras en la difícil senda en que vais á entrar; y de la misma manera que el labrador le pide que haga brillar el sol y vierta la lluvia sobre sus sembrados, debemos orar á el para que derrame sobre vosotras el benéfico rocío de su gracia, y haga que no sean infructuosas las lecciones que os acabo de dar, bien así como se pierden las semillas por mas que caigan en terreno fértil si no lo riegan las nubes bienhechoras.

«Henos pues ó Dios y Señor nuestro, á vuestros pies, yo implorando, como madre, vuestra divina gracia para mis hijas, y ellas pidiendo, como débiles, favor y proteccion á Vos que sois su Padre. Ellas, y yo en su nombre, os ofrecemos los corazones para que los bendigais haciendo que florezcan en ellos todas las virtudes. No desecheis pues, ó Padre, nuestras humildes súplicas. Haced que todos nuestros pasos se encaminen á Vos; haced sobre todo que mis hijas vayan siempre en vuestra presencia cubiertas con

el velo de la inocencia y con el corazon puro, como el incienso de vuestros altares ó cual el primer sueño de su infancia. Vos, Jesus mio, que llamabais siempre á vuestro lado á los parvulillos, que les abriais vuestros brazos y les recostabais en vuestro seno, recibid en él á mis hijas que pongo bajo vuestro divino amparo, y llevadles como de la mano por el camino que conduce á vuestro Padre celestial. Asi sea.”

Si, queridas hijas mias, así será, lo espero, pues nunca se implora en vano al Señor Dios cuando se acude á él con humildad y una alma pura. El corazon me dice que estais llamadas á ser el encanto de la sociedad por vuestras gracias y talentos, la gloria de vuestras familias y dignas esposas y madres! el corazon me dice que sabreis desempeñar entonces los altos deberes á que estais destinadas, cual cumplis ahora vuestras obligaciones de niñas. Tal vez cuando llegue este caso vuestra madre habrá dejado ya de existir; quizás mi voz no podrá ya guiaros como ahora; mas si guardais el recuerdo de mi amor, si los avisos que os he dado antes y las palabras que ahora os dirijo no se borran de vuestra memoria, seguid el siguiente consejo con que voy á poner fin á estas lecciones, y es que tengais

siempre á la vista, como un modelo que debereis imitar, este magnífico retrato de la *Muger fuerte*: que para gloria y ensalzamiento de nuestro sexo trazó el Espíritu Santo en uno de los libros de las sagradas Letras.

«¿Quién hallará, exclama, una muger fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos, y de los últimos terminos del mundo.»

«En ella pone su confianza el corazón de su marido; el cual no tendrá necesidad de botín para vivir.»

«Ella le acarrea el bien todos los días de su vida, y nunca el mal.»

«Busca lana y lino de que hace labores con la industria de sus manos.»

«Viene á ser como la nave de un comerciante, que trae de lejos el sustento.»

«Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones entre sus domésticos, y el alimento á sus criadas.»

«Puso la mira en unas tierras y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.»

«Revestiose de fortaleza y esforzó su brazo.»

«Provó, y hecho de ver que su trabajo le

fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.»

«Aplica sus manos á los quehaceres domésticos, aunque sean fatigosos, y sus dedos manejan el huso.»

«Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.»

«No temerá para los de su casa los frios ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aferrados.»

«Se labró ella misma para sí un vestido acolchado: de lino finísimo y de púrpura es de lo que viste.»

«Su esposo hará un papel brillante en las asambleas sentado entre los senadores del país.»

«La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre en los últimos días.»

«Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua.»

«Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan.»

«Levantaronse sus hijos, y aclamaronla dichosísima: su marido también la alabó, diciendo:

«Muchas son las esposas que han allegado riquezas, mas á todas has tu aventejado.»

«Engañoso es el donaire y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será la celebrada.»

«Dadle alabanza para que goce del fruto de sus manos, y celebrense sus obras en la pública asamblea.»

FIN.

INDICE.

ADVERTENCIA pag 1.

PRIMERA PARTE.

INTRODUCCION 1.

LECCION 1. Dios 4.

II. Como se debe amar á Dios. 9.

III. Como se debe adorarle 15.

IV. De la Religion 21.

V. De la Fé 31.

VI. De las obligaciones de las niñas para con sus padres 16.

VII. Obligaciones de las niñas para con sus hermanos 47.

VIII. Obligaciones de las niñas para con sus preceptoras 52.

IX. Del respeto á los ancianos 56.

X. De la caridad con los pobres 62.

XI. De la amistad 70.

SEGUNDA PARTE.

LECC. XII. De la verdadera belleza de una niña y de las dotes que la constituyen 81.